

No ha sido en Costa Rica sino en Guatemala, donde se ha publicado el primer libro de José León Sánchez. Allí se lo premiarón, y allá se lo han editado.

Se titula **CUANDO CANTA EL CARACOL**, y es una colección de cuentos, típica de las cualidades y defectos de su autor.

Deberíamos darnos un poco de pena, que a cuatro años de su revelación como cuentista con un merecidísimo premio otorgado por un jurado muy solvente, su primer libro aparezca en Guatemala y no aquí. Pero esta pena habrá de desaparecer pronto: la Editorial Costa Rica tiene como inminente la aparición de otro libro de cuentos de Sánchez con el título de "La Cattleya Negra".

En "Cuando canta el Caracol", decíamos, están presentes las características típicas de José León Sánchez como cuentista.

Su afinidad permanente con dos temas: la montaña y los ranchos remotos del norte vistos con ojos infantiles, y la vida de presidio; su afán de destacar siempre el lado bueno de los seres humanos; su esperanza optimista en la bondad de los hombres y en la bondad de la naturaleza; su convicción firme de que todo ser es susceptible de redención.

Su sentido social es muy diferente del que usualmente encontramos: es amor por los hombres pobres y los hombres humildes y una comprensión singular para sus problemas y dramas. Pero también una negativa a atribuir ésto a la maldad de otros hombres o grupos. Los miserables de Sánchez parecen siempre ser víctimas de un destino adverso, más que de una sociedad hostil. A ratos, desde este punto de vista, Sánchez resulta más gorkiano que Gorki. Es raro encontrar una auténtica figura de villano en los cuentos de Sánchez. (Una excepción notable la encontramos en "Lluvia de Cenizas" y "El Contrabando", ambos cuentos de ambiente guatemalteco que no es el que mejor maneja el autor)

Por otra parte, ciertos defectos

se agudizan en este libro. La formidable capacidad narrativa de José León, se ha visto desde sus comienzos, un poco obstaculizada por la tendencia del autor a hablar él en detrimento de la objetividad, a hacer retórica mediante la repetición de ritornelos y frases, y sobre todo, por su tendencia a la digresión, a detener el relato para hacer un comentario personal. Esto, que en sus primeros cuentos era apenas sensible, en algunos de los que aparecen en "Cuando canta el Caracol" se hace casi insoportable (Cuando ataca el Tiburón).

Muchas veces, con insólita frecuencia diríamos, logra Sánchez hallazgos metafóricos de gran belleza ("bueno como un sendero de rancho a rancho"); pero luego destruye el efecto con reiteraciones o repeticiones innecesarias.

Lo mismo, a veces las descripciones de paisaje son demasiado prolijas, y muy largas en relación con la longitud del cuento. Así algunos cuentos (El Puente y el Viejo), son muchísimo más largos de lo que su tema ameritaría, y se pudieron haber contado en forma más compacta.

Pero estos defectos, están contrarrestados por la fuerza narrativa, por la selección misma de los temas, por la originalidad de enfoque en muchos casos (Los cinco Padres de Juanita), por el sentido del paisaje, un poco panteísta, o simplemente por la elevación de tono y miras (La Hora de la Fe)

No se preocupa mucho José León de técnicas nuevas, de estar al día con las más recientes maneras o excentricidades; el cuento, se limita a contar, su misión es contar, su vocación es contar, y tiene muchísimas cosas para contar.

Veamos rápidamente los cuentos que componen este volumen: El que da título al libro, que es entre cuento y prólogo, no tiene mayor importancia. **EL PUENTE Y EL VIEJO**: Técnicamente, el más ambicioso; una historia bella y digna de ser contada; desgraciadamente, el autor introduce demasiados puntos de

vista, demasiados narradores diferentes, y no separa bien los unos de los otros; esto, de paso, desnaturaliza el título del cuento. **LA MUÑEQUITA DE CRISTAL**: Un nuevo ensayo de contar la vieja historia del niño que quiere un juguete; pero lo reseñado del tema no se nota, ante la novedad del tratamiento; desgraciadamente, es un cuento demasiado lleno de incidentes y personajes, que lo hacen aparecer ligeramente desenfocado. **LOS CINCO PADRES DE JUANITA**: La vida ajrada de una mujer vista por los ojos de su hijita; un acerto colosal de enfoque en una historia que no lo ser vulgar. **EL RIO SUCIO**: Demasiada retórica para contar una historia fuerte. **LLUVIA DE CENIZAS**: Una vez más, el arte narrativo subsana lo concebido del tema, al darle marco y clima diferentes de lo usual. **EL ACOSADO**: Los momentos retrospectivos no están tan bien manejados como el relato directo, pero es interesantísimo, además, porque se podría decir que es José León Sánchez escribiendo un cuento de Salazar Herrera. **EL REGALO**: Uno de los más fuertes relatos tremendistas que ha escrito Sánchez sobre la vida en presidio, y uno de sus más profundos relatos. **EL CONTRABANDO**: Quizá el cuento en que Sánchez ha puesto menos de manifiesto sus amaneramientos literarios; y quizá por eso, uno de sus más débiles relatos; alguien dijo que la fuerza de los creadores reside en sus defectos; no lo creemos del todo pero este cuento parece dar la razón. **CUANDO ATACA EL TIBURON**: Fuerte e impresionante relato sobre una fuga de presidio; muy rematado, sin embargo, el desenlace lo convierte en mero documento. **CELOS**: Un melodrama a todo meter; el tema lo habría tratado mejor Fabián Dobles. **LA HORA DE LA FE**: Conocimos una vez este relato como parte de una novela; Sánchez lo ha extraído de ella, pero se le queda dentro una frase que hace alusión a sucesos que ya no figuran en el cuento; en todo caso, una obra recogida oportunista profunda, que adolece, (sin embargo, de un exceso de preámbulo, quizás a juicio del autor, necesario, pero a juicio este lector resumible.

Esé José León Sánchez escritor que venimos conociendo poco a poco, está todo, de cuerpo entero, en este libro. "Lo que no sabemos perdonemos el paciente lector, es si habrán llegado ejemplares a las librerías, y si estará a la venta